

La evangelización de los pobres

PASTORAL Y POBREZA

En los días del Concilio Vaticano II los Padres hablaron muchas veces de la evangelización de los pobres y del problema de la pobreza en la Iglesia. Posteriormente los peritos y otros teólogos desarrollaron el mismo tema en multitud de comentarios sobre las Constituciones dogmáticas o diversos decretos conciliares. Sin embargo, un grupo de Obispos y de teólogos, llamado grupo de la Iglesia de los Pobres, encargó al R. P. Paul Gauthier (1) recoger, en forma ordenada, las muchas ideas relacionadas con la Pobreza en la evangelización. Para dar cumplimiento a estos deseos, Gauthier escribió un segundo libro, intitulado "La Pobreza en el Mundo", donde ha recopilado un buen cúmulo de ideas dispersas. El tema va siendo de palpante actualidad. Creemos hacer un servicio al destacar algunos puntos culminantes de este movimiento de gran trascendencia en la Iglesia.

1.—Lo que entendemos por pobres y pobreza.

Ante la profusa literatura existente sobre la pobreza (2), escogemos aquí los conceptos más indispensables. En general, entendemos por **pobres** lo que el vulgo conoce por este nombre, a saber, los que no tienen apenas lo suficiente, o lo necesario, los explotados, los oprimidos, los que sufren hambre y frío, los proletarios...

Pero en el sentido evangélico, "pobre", además de significar el concepto de necesitado, quiere también decir "el perseguido", el manso, el humilde, el piadoso, el temeroso de Dios, el desprendido internamente de las cosas temporales.

La pobreza **material**, considerada en sí misma, es un mal contrario a los pensamientos de Dios, castigo del pecado original; pero en esta nueva providencia debe servir como instrumento de redención. La riqueza, de por sí, es indiferente; ordinariamente es peligrosa porque le conduce al hombre al olvido de Dios; y es hostil cuando se convierte en ídolo.

La pobreza implica sufrimiento, dolor, hambre y desprecio; pero puede ser soportada con estoicismo y aun con rebeldía, que suele ser lo más frecuente. Para que sea **evangélica** tiene que involucrar por lo menos la aceptación sumisa de las contradicciones de su condición, por motivos es-

José Francisco Corta, S. J.

pirituales. La pobreza evangélica libera al alma de la afición desordenada de las cosas temporales y la hace entrar de lleno en el mundo del dolor, por donde quiso andar Cristo en este mundo (2 C. 8, 9); obliga a llevar vida austera de **trabajo**, no para conseguir mayor producción, comodidad o lucro, sino para poder cubrir las necesidades más perentorias de la vida en plan de redención.

Una pobreza "espiritual" que no comportara privaciones e incomodidades proporcionales a los bienes de que se hace uso, no podría ser una pobreza real. Jamás debió disociarse la "pobreza espiritual" de la pobreza efectiva.

Este mensaje de "Bienaventurados los pobres" sigue pareciendo locura a los paganos del siglo XX y a los modernos fariseos.

Débase aclarar previamente que la plena evangelización de los pobres conlleva naturalmente la promoción humana, y por tanto cristiana, a través de la educación, trabajo e impulso comunitario y cooperativo; e igualmente la erradicación de las injusticias de los oprimidos por medio de la noble presión solidaria y el establecimiento de un orden social más equitativo.

La religión cristiana trata no sólo de consolar a los que sufren en medio de su desgracia, sino de redimirlos y de rehabilitarlos aun en su condición humana a imagen de Dios. El desarrollo de la persona humana es exigencia de la propia naturaleza y es, para los cristianos, especialmente laicos, nuestra vocación natural.

A esta interpretación evangélica conducen las apremiantes declaraciones pontificias y pastorales de los últimos tiempos, como parte integrante del mensaje profético cristiano.

2.—Tres principios fundamentales en la evangelización de los pobres.

Queremos, ante todo, recordar tres principios fundamentales en la evangelización de los pobres, según la mente de los Padres del Vaticano II. Estas ideas han

"Los sacerdotes, en razón del Espíritu que han recibido profusamente, deben ser más pobres y estar más cerca de los pobres."

B. Häring

quedado consignadas repetidas veces en los documentos conciliares.

2.1.—La evangelización de los pobres es misión de Cristo y de la Iglesia.

Desde los primeros días de la predicación pública de Cristo, hizo Él notar su misión primordial de evangelizar a los pobres. En forma verdaderamente dramática explicó Nuestro Señor, en la Sinagoga de Nazareth, cómo se estaba cumpliendo en aquellos momentos la profecía de Isaías (61, 1-2; 58, 6), que le habían dado a leer. El significativo pasaje de Isaías decía: "El Espíritu del Señor sobre mí, por cuanto me ungió; **para evangelizar a los pobres me ha enviado y levantar a los oprimidos.**" (Lc. 4, 18 s.)

Conscientísimo de esta misión, Nuestro Señor se puso a evangelizar a los pobres en primer lugar. El ejemplo de Cristo fue por demás claro.

Esta misión personal de Cristo ha sido transmitida a la Iglesia. El Concilio Vaticano II ha tenido empeño en recordarlo varias veces (3); hasta tal punto que muchos Padres afirmaron y reivindicaron la **prioridad y primacía** en la evangelización de los pobres. (A. 167 s.; B. 165 s.)

Un mes antes de la apertura del Concilio, el día 11 de septiembre de 1962, Juan XXIII pronunció estas palabras proféticas a través de la Radio Vaticana, que han sido citadas más tarde innumerables veces: "La Iglesia se presenta tal como es y quiere ser: como la Iglesia de todos y, **particularmente, la Iglesia de los Pobres.**" Y Paulo VI ha dicho que los pobres están ligados a la Iglesia por **derecho evangélico** (B. 218 s., 222)

Una razón de por qué los pobres son los privilegiados del Reino de Dios es porque Dios es bueno con los desdichados y tiene especial compasión de ellos; y por lo mismo les ofrece a ellos antes que a nadie los dones de su salvación. Además de que los pobres están en mejor disposición de recibir y practicar profundamente el evangelio.

2.2.—La evangelización de los pobres es una señal mesiánica.

El mismo Jesús, para demostrar su mesianidad y de que se estaban ya cumpliendo las profecías, aparte de la prueba de

los milagros, dio como señal que **"los pobres eran ya evangelizados"** (Lc. 7, 18 ss.)

La evangelización de los pobres es, pues, una señal mesiánica de que ha llegado el Reino de Dios; de tal modo que se podría decir: a mayor evangelización de los pobres, está mejor establecido el Reino de Dios y viceversa.

En el tiempo del Concilio, los Padres dieron cuenta de un hecho que conmueve la conciencia de quien lo piensa seriamente: **"LOS POBRES NO SON EVANGELIZADOS."** ¿Qué ha pasado en la Iglesia? Falta el gran signo mesiánico.

Dos terceras partes de la humanidad, en su inmensa mayoría pobres, están prácticamente al margen del camino ordinario de salvación porque no hay quien vaya a ellos. El mundo obrero de las naciones cristianizadas se ha alejado del evangelio. Las grandes barriadas y suburbios, donde viven millones de marginados, están ausentes de la Iglesia. "El escándalo del siglo XX es que la Iglesia haya perdido la clase obrera." (Pío XI) (A. 61)

Monseñor Ancel, Obispo Auxiliar de Lyon, ha resumido en cuatro graves proposiciones la actual preocupación de la Iglesia:

- Los pobres del mundo no son o son poco evangelizados.
- Los pobres del mundo no pueden soportar más su situación.
- En muchos países cristianos la Iglesia aparece a los pobres como extranjera o adversaria.
- Existe en la Iglesia una orientación hacia la pobreza y el servicio de los pobres.

"Los pobres no son evangelizados." Esta dolorosa confesión del P. Chevrier sigue siendo verdad certera (A. 60) (3 bis). La Iglesia teme, y con razón, estar divorciada en el porvenir del tercer mundo pobre, como ha estado, en el pasado, del mundo obrero.

A modo de anécdota, Gauthier cuenta el siguiente hecho: "Un pobre obrero de minas, después de haber rezado con una fe tan simple como profunda en su lecho de muerte, contesta a una hermana dominica, enfermera de los pobres, que le propone la visita de un sacerdote: "¿El sacerdote en casa cuando me encuentro en la pena y en la enfermedad? Hermana, son los amigos a quienes me gusta recibir ahora, mis camaradas, que se han interesado por mí durante mi vida. ¿El sacerdote? Si no es ni un amigo ni un camarada para mí. Jamás se interesó por mí. Yo no le intereso para nada." (A. 84)

2.3.—La evangelización de los pobres exige vivir con ellos.

Esta conclusión no aparece tan obvia; pero el Concilio Vaticano II ha recalcado esta actitud con las palabras más enfáticas y terminantes. Dice así en el decreto Ad Gentes sobre la actividad misionera de la Iglesia:

"Siendo así que esta misión continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión del mismo Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres, **la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo llevó, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección. Pues así caminaron en la esperanza todos los apóstoles, que con muchas tribulaciones y sufrimientos suplieron lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia.** (IM, 5).

"Dios le concederá (a la Iglesia) valor y fortaleza para que vea la abundancia de gozo que se encierra en la experiencia intensa de la tribulación y de la absoluta pobreza." (2 C. 4, 16) (IM 24)

Si hay alguna consigna general que se ha repetido hasta la saciedad en estos últimos años, es la de la inserción en las masas populares y pobres. "En el presente orden de la Providencia, la Redención está articulada necesariamente con la Encarnación. Cristo, para redimirnos, se encarnó con la humanidad. Sin encarnación no hay redención. Lo mismo ocurre en la vida de la Iglesia y en el apostolado. Para que sea eficaz la vida apostólica han de ser pobres los evangelizadores; para redimir a la clase obrera hace falta encarnarse en su vida de pobreza. Y esto es más necesario que nunca en estos tiempos nuestros en que ya no se cree en la palabra si no está encarnada en la vida." (4)

El contraste entre lo que la Iglesia debería realizar por su misión y lo que hace es aterrador, no sólo en países no cristianos, donde el problema es trágico, sino aun en las naciones cristianizadas o nominalmente cristianas.

"De hecho, en Francia —decía Monseñor Ancel—, **el mundo de los pobres no es evangelizado**; los niños de los medios pobres no frecuentan o frecuentan muy poco el catecismo. El subproletariado no es influido por la Iglesia...; los trabajadores de los diques, los cargadores de muelle, los obreros eventuales de los trabajos de temporada, **no son evangelizados. La causa de todo esto es la pérdida del sentido de la pobreza y del sentido del pobre en el conjunto del clero y de los fieles.** Además, nuestra manera de obrar es generalmente demasiado elevada.

"La evangelización supone **una inserción en el medio ambiente.** Ahora bien, los pobres no forman parte de la comunidad cristiana y los núcleos militantes no tienen casi nunca relaciones naturales con los pobres. Los pobres son, en efecto, unos separados sociológicamente, incluso en el interior del mundo obrero. El gran remedio de esta situación dolorosa sería dedicar sacerdotes, hermanos y hermanas que acepten compartir la condición de vida de los pobres.

"Como Jesús de Nazareth, deberían, antes de comenzar una acción apostólica, sumergirse durante algún tiempo en el medio ambiente." (B. 199 s.)

El que habla así es un Obispo que ha experimentado la vida de sacerdote-obrero.

3.—Insistencia de los Padres en que la Iglesia tiene que volcarse más HACIA LA POBREZA EFECTIVA.

Precisamente ésta es la gran tesis de Gauthier avalada con la vida más austera de pobreza y de trabajo en Nazareth. El libro, del cual extractamos no pocos documentos, está saturado de este principio.

Citando al eminente moralista Häring, experto en trabajos duros de Rusia, nos dice: "No podrá volverse a empezar la evangelización de los pobres si no es con una vuelta a la pobreza real en la Iglesia, especialmente en el clero en todos los grados de la Jerarquía. Los sacerdotes, en razón del Espíritu que han recibido profusamente, **deben ser más pobres y estar más cerca de los pobres.** Hasta Constantino, la Iglesia era pobre. Él fue el "seductor". Antes de él, la Iglesia era, en cierta manera, la Iglesia de los pobres y no solamente la Iglesia de los perseguidos. Abandonando a los privilegiados de este mundo, esperamos ahora huir de la era constantiniana, puesto que hay privilegios típicos de este mundo que no son necesarios, como la mentalidad de honor y de fastos en la Iglesia. Se ha hecho de estas cosas cuestiones de conciencia. He aquí el escándalo." (B. 184)

* Hay que convencerse de que no se puede evangelizar a los pobres si no se participa de su vida. El papel del Concilio ha sido recordar al mundo el desprendimiento por la pobreza. El mundo moderno se vuelve a la Iglesia y le dice: 'Empieza tú...'. Estamos todos comprometidos, puesto que el mundo tiene fija su mirada en nosotros. Es preciso que la misma Iglesia se convierta a la pobreza evangélica. El Concilio sintió perfectamente esta gran responsabilidad." (Mons. Ancel) (B. 201)

* Uno de los Obispos que más recio hablaron en el Concilio fue **Mons. Franic**, de Yugoslavia, creado Cardenal más tarde en el Consistorio de 1964. Curtido en la pobreza y en la aflicción por el vendaval rojo, se atrevió a decir en el Concilio: "No hay santidad sin pobreza. La pobreza es el fundamento de toda santidad. Los Obispos están obligados a la santidad mucho más que los otros miembros de la Iglesia porque, como Obispos, nosotros debemos santificar a los otros. Desde la Edad Media, muchos santos provienen de las Ordenes religiosas y no del Orden episcopal. Esto parece indicar una falta de santidad heroica entre los Obispos, y la razón es, creo, que **les falta pobreza evangélica.** El Concilio de Trento reformó eficazmente a los Obispos en materia de castidad... El Concilio Vaticano II debe restaurar la pobreza en la vida de los Obispos, de los sacerdotes y de los religiosos; de la Iglesia entera." (B. 57)

Paulo VI ha indicado que **el problema de la pobreza es actualmente el más grave**

de la Iglesia. "Trabajad, trabajad en este problema." (B. 105)

Y el Patriarca Máximo IV sentenció rotundamente: "La pobreza es para la Iglesia una cuestión de vida o muerte." (LM 236)

"**Toda reforma profunda de la Iglesia ha empezado SIEMPRE por una reforma de la pobreza**", ha dicho sabiamente Mons. Helder Cámara. (B. 196)

4.—Temores ante los resultados del Concilio Vaticano II.

Lo que cuesta es la práctica dura de la pobreza evangélica y esto en todos. La Historia enseña que, después del Concilio Tridentino, el esfuerzo de reforma católica quedó en gran parte paralizado "por los privilegios de los Obispos".

Varios de éstos reconocían esta misma dificultad en la aplicación de los decretos conciliares: De hecho, no solamente el Papa es prisionero —decían—, sino también nosotros, los Obispos, somos prisioneros de los otros Obispos, de los sacerdotes, de los fieles... Muchos Obispos se encuentran paralizados en su deseo de pobreza, por miedo de singularizarse. Somos esclavos de las costumbres, de un protocolo que da la sensación de riqueza. El mismo Papa parece desear que se le libere de toda esa decoración y ornato." (B. 177)

Hubo diocesanos que se quejaron de haber escuchado hermosas declaraciones de tal o cual Obispo, Padre del Concilio, pero que no cambió nada después de su vuelta a la diócesis.

Es frecuente afirmar que en la organización del trabajo en la Iglesia:

- a) el anuncio de la palabra debe tener prioridad sobre el culto;
- b) el cuidado de los pobres, sobre la frecuentación de los ricos;
- c) el cuidado de los que están lejos (los marginados), sobre el cuidado de los miembros fieles.

Pero, en la práctica, el conjunto del clero ¿no está absorbido por el cuidado de las ovejas que se mantienen fieles y de las gentes de las que se espera alguna limosna? Las Congregaciones religiosas, fundadas, por ejemplo, para ayudar a los pobres, para regentar escuelas populares, etc.; ¿han permanecido fieles a su fundador o sostienen clínicas y colegios sólo para la gente que puede pagar

La documentación holandesa del Concilio afirma categóricamente que "no está de acuerdo con el espíritu de Jesús la desproporción de medios y de personas con que cuenta la Iglesia en los medios "pobres" en relación a los que tiene en los ambientes "ricos". Más aún, añade: "Semejante desproporción ¿no es, acaso, una manifestación dolorosa de su acepción de personas" que condena tan elocuentemente el Apóstol Santiago en el capítulo II de su Carta?" "Cómo puede aceptarse que el derecho de todos los hombres a escuchar la Palabra de Dios y ser instruidos en el

conocimiento y práctica de la Fe esté hecho en gran parte condicionado a su situación económica?"

Monseñor Carlo van Meckelbeke, Obispo de Ninghsia, China, les refería a un grupo de Obispos la queja general que se observaba en los países del Extremo Oriente de escuelas regentadas por religiosas o por los Hermanos de la enseñanza y que estaban prácticamente reservadas a los hijos de los ricos, que en su gran mayoría no son católicos. Mientras que los fundadores de las congregaciones dedicadas a la enseñanza tuvieron presentes, generalmente, a los pobres; éstos apenas tienen acceso en las escuelas católicas.

¿Motivos? Gastos de estudio demasiado elevados para los niños pobres.

Remedios: Que el Obispo y su clero insistan incansablemente ante los directores y directoras de las escuelas acerca de las graves responsabilidades respecto a los hijos de familias pobres católicas.

Esta cuestión se suscitó en la reunión de Obispos del Asia, en Manila, a fines de 1958. El Cardenal Agagianian insistió en la autoridad de los Obispos en esta materia. (B. 68 s.)

El caso es frecuente, pero adviértase que siempre es en desmedro de la evangelización de los pobres, que es lo que ordinariamente debe tener prioridad.

Para la pastoral de los suburbios hay no pocos valientes apóstoles que se lanzarían a ellos si tuvieran algún apoyo económico superior; la obra de nuevos parroquias en las barriadas siempre será una aventura, pero siempre se encuentran decididos militantes para ella si detrás de ellos hay otros que los empujen y animen con un mínimo económico necesario. De lo contrario, la mayor parte de estas iniciativas tienen que derrumbarse.

En un trabajo anterior hemos desarrollado con más amplitud esta cuestión y apuntábamos como una solución parcial en la evangelización de los pobres un fondo común diocesano que respalde la acción (5). En la documentación holandesa del Concilio se apuntan muchos modos de ejercitar la pobreza de parte de los eclesiásticos. Nos llamaron la atención estos cuatro:

- a) Eliminación de toda clase de "categorías" y de aranceles fijos en los actos de culto.
- b) Modificación radical del concepto actual de beneficios eclesiásticos.
- c) Nivelación del clero en cuanto a los medios de vida.
- d) Distribución de los latifundios rurales de la Iglesia.

No es poco que se hayan llegado a formular estas iniciativas, que naturalmente tardarán en ponerse en práctica. En el fondo, siempre se advierte la misma dificultad de la pobreza.

En las misiones hemos visto la realización de este ideal. Un puñado de aventureros se lanza a la conquista evangélica en medio de mil peligros y estrecheces.

Los religiosos que toman parte en la santa aventura tienen la convicción de la ayuda prestada por la retaguardia. En esto también hay sus quiebras, desgraciadamente. Con gran respeto por lo que dice y por la autoridad del P. R. Regamey, O. P., especialista en la materia, recogemos dos ideas suyas: "La pobreza de los religiosos es una especie de comedia. Sólo los ricos pueden concederle algún valor. Muchos religiosos padecen un verdadero complejo de inferioridad (yo añadiría de culpabilidad — agrega otro especialista como el P. Sebastián Aguilar, C.M.F.) ante los admirables ejemplos de pobreza efectiva que van apareciendo en la Iglesia; no se sienten en regla con su vocación... Hay un desgarrón en la Iglesia más grave que los cismas y las herejías. Cristo se ha identificado a la vez con su Iglesia y con los pobres del mundo. Pero la Iglesia no está con los pobres, ni los pobres están con la Iglesia. La pobreza voluntaria de la Iglesia y su presencia en el mundo de los pobres por medio de grupos pequeños que compartan su vida serán los pasos para lograr la reconciliación." (6)

* * *

Volvemos a insistir que toda la dificultad está en la práctica. Para concluir la materia queremos recordar un documento reciente del Episcopado Latinoamericano, donde con gran celo y visión apostólica se lanza la siguiente consigna a los sacerdotes y religiosos. Es la estrategia para la América Latina de hoy, formulada por los Obispos reunidos en la Conferencia extraordinaria de Medellín:

"Exhortamos a los sacerdotes a dar también el testimonio de pobreza y de desprendimiento de los bienes materiales, como lo hacen tantos, particularmente en regiones rurales y en barrios pobres.

"Alentamos a los que se sienten llamados a compartir la suerte de los pobres; viviendo con ellos y aun trabajando con sus manos, de acuerdo con el decreto Praesbyterorum Ordinis (Nº 5).

"Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sienten llamadas a formar de entre sus miembros pequeñas comunidades, encargadas realmente en los ambientes pobres; serán un llamado continuo a todo el pueblo de Dios a la pobreza evangélica."

* * *

Que el problema tiene que ser resuelto así, en teoría, es por demás claro. Para la práctica estamos viendo cómo el Espíritu Santo está actuando a través de sus Pastores e intrépidos militantes. Unos emprendieron la reconquista del mundo obrero haciéndose ellos mismos sacerdotes-obreros, trabajando en fábricas y en medios inverosímiles con el sacrificio de sus mismas carreras. Se están multiplicando las residencias y parroquias en las más humildes barriadas. No pocas religiosas modernísimas del siglo XX abren escuelas

y dispensarios allí donde no llega el cemento ni el asfalto. Nuevos campos se están abriendo al cielo de la Iglesia. Ella crecerá y se robustecerá precisamente por la evangelización de los pobres y de los marginados, yendo a hacer la misma vida de ellos. De lo contrario, el fracaso más espectacular está a la vista.

NOTAS

- (1) El R. P. Paul Gauthier, ex-Profesor de Teología en el Seminario de Dijon, es autor de los siguientes libros que en el trabajo los citaremos en sigla:
 - A.—"Los pobres, Jesús y la Iglesia", edición castellana Estela, Barcelona, 2ª edición, 1965 pp. 168.
 - B.—"La pobreza en el mundo", Ed. Estela, Barcelona, 1966, pp. 7.2 Traducción del libro francés "Consolez mon peuple".
 - C.—"L'Évangile de Justice". Les Editions du Cerf, París, 1967, pp. 320.
- (2) El P. Gauthier (B. 1866 s.) trae una extensa bibliografía sobre la pobreza evangélica en sus diversos aspectos. Con su acostumbrada competencia, el R. P. Sebastián Aguilar, C.M.F., analiza 18 libros que tratan de este tema en su artículo: "Doctrina cristiana sobre la pobreza". IGLESIA VIVA, Salamanca, 1967, pp. 259-275.
- (3) Citamos los decretos conciliares que tratan de este tema: "Gravissimum Educationis Momentum", Nº 9; "Lumen Gentium", Nº 8; "Presbiterorum Ordinis", Nº 6, 17; "Optatam Totius", Nº 8; "Christus Dominus", Nº 13, 30 par. 2; "Gaudium et Spes", Nº 1. 21; "Ad Gentes", 5. 12. 20.
- (3 bis) Prescindiendo por el momento de otras zonas venezolanas mucho menos cultiva-

das, se observa en el área metropolitana de Caracas el mismo fenómeno de la escasa evangelización de los suburbios. El P. Alberto Grousson, experto en sociología religiosa, ha hecho ver estadísticamente cómo las áreas más pobres son ordinariamente las menos atendidas: espiritualmente. Entre éstas se hallan: (Campo Rico, Petare, Carpintero), (Magallanes, Urdaneta, Pro-Patria), (Lídice, Catia, 23 de Enero), (Bella Vista, Antimano), (Paraiso, La Vega), donde el número de habitantes por sacerdote es del orden de 18.200, 8.590, 6.580, 5.440. (Véase la revista SIC, Caracas, julio-agosto 1967, páginas 332 ss.)

- (4) Palabras del P. J. Díez Alegría, S. J. citadas por Francisco Mª López Melús en su eruditísima obra "Pobreza y riqueza en los Evangelios". Studium 1963, p. 189. El texto completo de Díez Alegría se puede ver en la dinámica obra: "La Carta del P. Arrupe: Requiem por el constantinismo" Edit. Nova Terra, Barcelona, 1968, pp. 213-219.
- (5) J. Francisco Corta, S. J., "Problemas económicos del clero", revista SIC, Caracas, 1968, diciembre, pp. 450-463.
- (6) Iglesia Viva, l. c., pág. 264 s.
- (7) 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Secretariado General del CELAM, Bogotá, 1968. II. Conclusiones, pp. 211 s.

Unos meses antes de la reunión episcopal de Medellín los PP. Provinciales S. I. de la A. L. apuntaban la misma idea en su reunión de Río de Janeiro, 6-14 mayo 1968, donde se dicen estas textuales palabras:

"Nos proponemos, primero, desplazar una parte de nuestras fuerzas apostólicas hacia la masa innumerable y creciente de los abandonados... La Compañía de Jesús desea dedicar más miembros a es-

tas obras (parroquias pobres y campesinas, movimiento cooperativo y sindical, promoción de la acción cívica y comunal)... Así nuestra Compañía manifestará su deseo de compartir la comunidad de vida del pueblo. Nuestras comunidades recibirán el influjo de esta presencia y toda la Compañía se sentirá invitada a dar testimonio de pobreza más explícito en nuestras construcciones y en todo nuestro estilo de vida." Rev. SIC, junio, 1968, pp. 257 ss.

INTERESANTES DOCUMENTOS SOBRE PASTORAL Y POBREZA

- 1.—José M. Iraburu. "Pobreza y Pastoral", Editorial Verbo Divino, Estella, Navarra, 1964, pp. 288.
- 2.—Mons. Peter A. Kobayaski, Obispo de Sendai Japón. "Ser pobre pero con los demás", ADSUM, Caracas, mayo 1964, pp. 562-68. Este artículo invita a la "revisión de vida" a muchos y no sólo a religiosos. (Citado también en B. 84-89.)
- 3.—Carta de los Obispos de Polonia a sus sacerdotes, 28 agosto 1963 (B. 92).
- 4.—La riquísima documentación contenida en la obra "La Carta del P. Arrupe: Requiem por el constantinismo", Editorial Nova Terra, Tamarit, 191, Barcelona 11, 1968, 2ª edición, pp. 312.
- 5.—El llamado "Esquema XIV" del Concilio, aunque no aprobado en el Concilio, fue aceptado por numerosos Obispos como norma pastoral para sus diócesis, insistiendo en el aspecto de pobreza. Tiene toda la documentación del Nuevo Testamento sobre la pobreza. Aunque breve, es un documento precioso. Se puede ver en francés (C. 223 ss.) y en castellano ha sido reproducido en muchas revistas, vg. "Estudios Centroamericanos" (ECA), San Salvador, sept. 1966, pp. 228 s.

La teología de la muerte de Dios

CAMPS, VICTORIA

"Los teólogos de la muerte de Dios". Barcelona, Editorial Nova Terra, 1968.

No se puede negar que el slogan "la muerte de Dios" tiene garra publicitaria. El problema residirá en medir hasta qué punto el contenido teológico tiene referencia a ese slogan.

Lo que, al menos, Hamilton ha querido expresar con la ¡muerte de Dios! resulta un tanto más claro en un párrafo de una carta suya al obispo de Woolwich a fines de 1966. "¡La (teología) de la muerte de Dios! puede ahora ser retirada decentemente, pienso. No porque es falsa u ofensiva. Sino porque no tenemos a mano los medios conceptuales para darle claridad.

Por lo que se refiere a Altizer, la ambigüedad de la muerte de Dios es aún más llamativa. Pues si en "Teología radical y la muerte de Dios" Altizer insiste enfática y dogmáticamente en que Dios "ha muerto en nuestro tiempo, en nuestra hora, en nuestra existencia", al fin resulta que esta proclamación no hace más que encubrir la identidad del Dios anterior a su muerte histórica con el Dios que muere real e históricamente para existir más plenamente en el corazón del tiempo y llevar a la ¡carne! a una consumación escatológica absolutamente teológica.

CARACTERÍSTICAS DE LA TEOLOGÍA DE LA MUERTE DE DIOS

Supuesta esta preliminar desmitización de la "Teología radical de la muerte de Dios"

—que quizá sea un reportaje periodístico un tanto exagerado, al decir de A. Richardson— conviene decir algo del contenido del libro. Escogemos estas tres características de las cinco que señala L. Gilkey como características de la muerte de Dios: a) la primacía de Cristo (o de la Cristología) en el pensamiento de la Teología de la muerte de Dios; c) la conversión al mundo como el lugar donde Cristo nos llama a que le sirvamos.

En general, el artículo de W. Hamilton titulado "Las teologías de la muerte de Dios en la actualidad" es una buena introducción a la gama de motivos y de actitudes no sólo de esta ¡neo-teología!, sino de la situación y sensibilidad de muchos de nuestros contemporáneos.

A.—"LA SITUACION PROBLEMATICA DEL HOMBRE CONTEMPORANEO RESPECTO A DIOS".

Hamilton y Altizer la leen así: La muerte de Dios es fundamentalmente un fenómeno moderno que hunde sus raíces en el pretérito y que a nosotros nos toca vivir hoy. Tal como la formula Hamilton en su artículo del Play-boy: "La venida y muerte de Jesús hace posible la muerte de Dios; el siglo XIX la hace real. Y hoy nos toca a nosotros entenderla y aceptarla." (Play-boy, agosto 1966, p. 137) En general tanto Hamilton como Altizer, y lo mismo sucede con Van Buren, que ha ido radicalizando su actitud después de la aparición de The Secular Meaning of the Gospel, ven su propia teología como un empalme con la izquierda filosófica y con la teología liberal décimonónicas.

B.—LO MAS POSITIVO DE LA TEOLOGIA DE LA MUERTE DE DIOS ES SU NUEVA VALORACION DE CRISTO.

En esto tanto Hamilton como Altizer son postbultmanianos y, en un cierto sentido, postbarthianos. Lo mismo acontece con Van Buren. Este insistir en que podemos llegar mucho más, de lo que han creído Bultmann y Barth, al Jesús histórico, incluso a través de la fe de la comunidad primitiva.

Pero si esta actitud cristocéntrica en medio de la perplejidad —este quedarse con Jesús mientras se espera— tiene algo de profundamente sugerido, tiene también mucho de un cierto pietismo, de un residuo fideísta incapaz de coonestar racionalmente la actitud de vida tomada. Nuestra crítica en este caso iría en el mismo sentido que expresa G. Vanhane en su último libro: "Sin Dios no hay Jesús: éste es el corolario del neotestamentario: sin Jesús no hay Dios." Para Altizer, en cambio, Jesús es sobre todo el vehículo de su gran idea: la Palabra hecha Carne. Jesús histórico de tal forma queda absorbido por ella que uno llega a preguntarse si la idea misma ha sido alguna vez verdad.

Los libros como el de Victoria Camps nos acercan a un mundo que exige estar al corriente de los grandes problemas, tales como el de desmitologización. Por eso lo publicitario de su slogan puede atraer a muchos oyentes que honestamente deberán decir, al terminar estos libros: Creo que no entendí bien. Lo cual no debe ser algo desanimante sino estimulante: también necesitamos un desarrollo religioso.

INIGO OLCOZ